Sigo siendo "político"

Para mi sincero amigo A. M. M. "El amigo de lo bueno es enemigo de lo mejor."

bales para que peguen a gusto im-nuestro de canales y puedan vivir. Nos hemos equivocado; es en algu-nas calles céntricas.

Se acuerda celebrar las sesiones a las 21'30, para que el público traba-jador pueda asistir mejor y dormir más, y para que los empleados del Ayuntamiento tengan la jornada de ocho horas; los jueves hasta ver si se pueden celebrar en 1.ª, hasta las 23 y los sábados que se celebren hasta la madrugada. ¿No podrían celebrarse en domingo?

Agradeceríamos...

Nos dice amigo Larejós, que lo que dijo el alcalde en la sesión del día 30 de marzo, fué, que la única vez que EL CAUTERIO había dicho la verdad, llegaba tarde, etc. Nosot-os contestamos cumplidamente a lo que creímos oír; pero por si acaso oímos mal, retamos a todos los enemigos del periódico nuestro, a que nos citen las falsedades aseguradas por EL CAUTERIO SOCIAL, que sean de su propia cosecha. ¿Esos quisieran ellos para poder vengarse!

CON SINCERIDAD

Hemos leído en «Templo y Hogar» un artículo titulado «Persecución», que no reproducimos por falta de espacio, pero copiamos este párrafo: «Ahorra ya no es así: somos más de Dios y menos del mundo; somos más de Cristo y menos de la vida pagana. Hay ahora mismo una comunidad católica cien veces más pura que antes. LA IGLESIA VA GANANDO EXTRAORDINA-RIAMENTE CON LA PERSECUCION».

Ya ven los señores católicos que leen EL CAUTERIO SOCIAL, cómo su misma prensa les dice que deben alegrarse de que la Iglesia sea perseguida, y que no tienen derecho a que jarse.

PREGUNTITAS

Si se les llamara ladrones y esta-fadores a los obreros que cobrasen un trabajo que no hubiesen realiza-do, ¿qué calificativo merecen los dipu-tados que sólo van al Congreso los días 15, a cobrar?

¿Qué sucede con el colegio sub-ventado que había de establecerse en Manzanares?

¿Es cierto, que en lugar de la fiesta del árbol, se va a celebrar un curso de conferencias a ese fin, dedicadas especialmente a los niños de las es-cuelas, sin excluir a los mayores, por autoridades y maestros?

Rectificación

Señor Romero: Nos dice el «Bol-chevique» que utiliza la sección «¿Qué encuentra V. censurable?» que creyó de momento usted hizo las preguntas de acuerdo con los reti-centes y sonrientes y lo llamó como decía; pero convencido de lo contra-rio, se complace en decir, que usted no merece la dureza de su trato; mas lamenta haya usted dejado pasar tantas cosas que no han podido ser contestadas, y no son atendidas.

He leído con la atención que mere-ce todo lo escrito, y quizá con alguna más por serme grata la lectura, los nú-meros de la Revista Blanca y Estudios que como medio para demostrar el error que es ser político me dicte.

Contra lo que quizá esperas de que los razonados escritos que componen su texto, me convencerían del error que supone ser político, cuando de veras se ama el progreso y la justicia, sigo con la misma opinión de antes, y a ser posible, más firme todavía. ¿Por qué? Me explicaré lo más claro y bre-ve posible:

Sinceramente, te digo, que quizá por no haber reflexionado un momento creía que amor libre y unión libre, eran una misma cosa. Después com-prendo cuan diferentes son. Pero en ésta, como en la lúctica a seguir des-pués de la Huelga General Revolucionaria, entre los mismos anarquistas, no hay unanimidad de pareceres. Y sien-to así, ¿cómo unir, entre otras cosas, el parecer de los partidarios de «todos a todas, todas a todos» que es el verda-dero amor libre y que según su artícu-lo: «Podemos ser siempre individua-listas?», preconiza Riquer Palau con «Pushkin había sido un pequeño don Juan ruso, había amado a muchas mu-geres, que es una manera de no amar a ninguna; es el amor que pasa: juego de azar en el (que) ni se gana ni se pierde), del que sale con el corazón limpio y que a la larga, o se convierte en costumbre incolora e insípida o hasta», donde Fernando Escobé se muestra partidario con Marañón en «Amiel» de que cada hombre tenga su Beatriz; única fuente de grazar el amor puro y verdadero?

Quizá me digas que no es lo mismo el amor en una comunidad libre que lo era en la corte de los zares. Justo es reconocerlo que así es. Pero, ¿la socie-dad nueva puede estar basada en la exaltación de los apetitos sexuales en grado extremo «por la práctica de vo-luptuosidades raras e inéditas», camin-o, que yo considero, sin obstáculos de la degeneración; basado en los mu-chos ejemplos vivos de los que claudicaron llevados del egoísmo del pla-cer que jamás se ve satisfecho?

Yo sinceramente, creo que hoy hago más este párrafo de Campio Carpio «...el hombre y la mujer les uniera únicamente la satisfacción sexual, ca-be suponer, se lifta directamente a la corrupción».

De las dos citadas tendencias es o-vio que han de derivarse dos opini-ones distintas sobre la educación de los niños. Los partidarios del amor libre que pudiéramos llamar integral, dicen: «En el régimen de promiscuidad se-xual considerado como base de la so-cialidad, el niño es infinitamente mejor atendido que en régimen fami-liar o patriarcal.» Creyendo los otros que es inconcebible que no haya más contacto entre hombre y mujer que el sexual, porque serían los hijos del azar, sabiendo —y esto lo prueba la reali-dad— que la mejor educación es la que se recibe en el hogar.

Antes de pasar adelante, quiero de-cirte que no creas que si hago alusión a las dos tendencias que sobre el amor y la educación de la infancia tienen los anarquistas es por demostrar las discrepancias que existen entre ellos; no. Considero el ideal Acrata tan su-blime, puro y humano, que esa misma pureza me hace creer en la imposibili-dad, por ahora, de su implantación in-tegral; por no creer, como ya te he di-cho otras veces, posible pasar de una sociedad tocada de todos los vicios a otra donde imperen todas las virtudes.

Reflexiona, medita lo que es la rea-lidad y comprenderás con dolor, como es ingenuo en grado superlativo creer que después de la Huelga General Re-volucionaria, terminarán, algo así co-mo por arte de encantamiento, que di-ría el Caballero de la Triste Figura, (del que pueden tomar ejemplo los anarquistas), todos los males que pa-dece la sociedad: el egoísmo, la miseria, la ambición, la guerra, etc.

Si he hecho alusión, ha sido porque ello refuerza mi creencia de que en la sociedad anarquista, quisieran o no sus militantes y a pesar de su apoliticismo, habrá «política», aunque en el verda-dero sentido de la palabra; que es todo lo contrario de la que con tal nombre conocemos, que cualquier hombre que ame un poco la justicia y la equidad, abomina sin ser apolítico.

Pero volvamos al canino. Admitamos el triunfo de la Huelga General Revolucionaria, en la que to-do lo flas; que de hecho han desapa-recido todos los vicios de la sociedad actual y su lugar lo ocupan todas las virtudes, quedando implantado el co-munismo-libertario. Nos queda la in-cógnita más difícil por resolver dentro del apoliticismo; la multiplicidad de opiniones; cosa natural entre seres hu-manos conscientes y pensantes; lo contrario sería algo así como un rebato sin pastor.

Todos están de acuerdo en que solo por la Huelga General Revolucionaria será posible la instauración de tan sublime ideal y que al día siguiente terminarían todos los males que hay, forzoso es el tiránico régimen actual (lo que yo creo es origen de todos sus demás errores); pero no así el de las varias materias del programa, (de alguna forma he de llamarle) a se-guir, como lo prueba las dos cosas de que he hecho alusión y que unos sean partidarios de Bropstkin y otros de Bakunin, etc.

Y si no hay unanimidad en todo, ni entre la minoría selecta en que ha prendido el ideal Acrata, ¿la habría después entre todos? ¿No sería forzoso que todos reunidos votasen de una forma u otra, para que prevaleciese el acuerdo de la «mayoría» por creerlo más beneficioso para la colectividad? La misma federación de municipios libres, primera piedra de la sociedad anarquista, ¿es política?... Si política, ¿qué tanto o no los apolíticos. Claro que política; la verdadera. La derivada de la voz griega CIUDAD, que su ver-

dadero sentido es LA CIENCIA DE GOBERNAR A LOS PUEBLOS. Siendo políticos a aquellos que están en se-mejantes encargos; no los arrivistas sin conciencia para los «que todo inferior es un esclavo, todo igual un ene-migo, todo superior un tiránico», que aprovechaban de influencia y para su medro personal.

¿Y que otro fin que no sea ese lle-van los ácratas cuando defienden los municipios libres como base única de una sociedad más humana y justa?

No creo en el triunfo definitivo de la revolución si antes no la precede un período durante el cual la evolución la haga posible y necesaria como los nueve meses de gestación en la mujer, el parto. Es decir que no haya revoluc-ión; sino el triunfo de la evolución orientada por la propaganda de las ideas oral y escrita. Avalan mi creen-cia estas palabras de E. Reclus: «Cuan-to más los trabajadores, que son el número, tengan conciencia de su fuer-za, más fáciles y pacíficas serán las revoluciones. En último término, toda oposición tendrá que ceder sin lucha. Llegará un día en que la evolución y la revolución se sucederán inme-diatamente; del deseo al hecho, de la idea a la realización; todo se confiará en un mismo fenómeno...».

Querer imponer un ideal por la fuer-za por muy sublime que sea, cuando antes no se ha hecho que lo sienta y ame el pueblo, o al menos la mayoría, es insensato y suicida. Sinténdolo y amándolo la mayoría, «la evolución y la revolución se sucederán inmediata-mente». (Ejemplo el 14 de Abril.) Algo parecido a esto quieren decir los mu-chos anarquistas, entre ellos el bueno entre los buenos, F. Urales, que com-prenden que no ha llegado la hora de que impere la humana y justa acracia.

Admitiendo que cuando triunfe el comunismo-libertario no habrá política (cosa más difícil en la práctica de lo que parece teóricamente), el reco-nocimiento de si no todos, la mayoría, de los militantes en el ideal anarquista de que no es llegado el momento, ¿no quiere decir traducida un buen ro-mance que aun tenemos que tener «po-lítica» por ahora?

Forzoso es comprender que si. Y si hay que reconocerlo en verdad, ¿qué mérito y virtud resta a la anarquía el que en unas elecciones se vote a los que por su conducta más austera y más honrada merezcan sobre los demás la confianza para administrar y defender los intereses colectivos, sobre el medro, el interés partidista e indivi-dual, que es norma casi general, con-tinuando después alejados de toda co-laboración propagando su ideal? ¿Es que ignoran que «Burlarse de la filo-sofía es también filosofar» como dijo Pascal, y que beneficiar con su acti-tud a sus mayores enemigos, los capi-talistas, teniendo un ejemplo vivo en Cataluña? Tan convencido estoy que la política no es mala que considero el apoliticismo de los anarquistas (el apoliticismo lo creo más nihilista «...el que se mueve en su propio vacío y nie-ga las mislas autoras, aun cuando coloren sus sienes de arrebol...» que anarquista (elemento activo a su modo, que trata sea realiad su sustrato de una sociedad sin propiedad, sin vicios ni desigualdades; donde el trabajo sea un